

EN EL VALLE DE ACONCAGUA

DECAIMIENTO DE LOS PARRONALES



AVANCES EN SU SOLUCIÓN

Desde hace al menos 10 años se ha detectado el fenómeno del «decaimiento» en parronales del Valle de Aconcagua. El problema consiste en un decrecimiento del vigor de las plantas, que se refleja en la baja productividad y calidad de la fruta, hasta llegar a límites insostenibles con la estructura de costos actuales. Es así como parronales de alta productividad en el pasado (2.500 cajas/ha), llegan finalmente a niveles de mil y aún menos.

Esta preocupación motivó en 1989, el desarrollo del Seminario «Problemas de productividad en uva de mesa en el Valle de Aconcagua», organizado por los agricultores del GTT San Felipe y con la participación de especialistas. En esa oportunidad se llegó a la conclusión de que el problema era complejo y obedecía, probablemente, a una sumatoria de factores, entre los cuales se indicaron: problemas de riego, nutricionales, de nematodos, de larvas de burrito, compactación de suelos, alta exigencia en productividad en años anteriores, etc.

Después del Seminario, lo primero que

El cambio del sistema de riego, de surco a goteo, ha recuperado, en un porcentaje importante, la producción y la calidad de la uva. Al parecer el problema ya estaría en otras partes del país.

Rafael Ruiz S.
Maximiliano Massa A.
CRI La Platina

Cuadro 1

Productividad bruta y calidad del racimo, promedios, en un parronal «decaído» de Flame Seedless, pre y post implantación de un sistema de riego por goteo. Quilpué, San Felipe

Parámetro	1992	1993*	1994	1995
Peso racimo (g)	505	552	602	741
Producción bruta (kg/pl)	8,4	10,4	15,8	24,3
Diámetros bayas (mm)	15,4	16,1	17,6	18,2

*Sistema de goteo en el invierno de ese año.

se decidió, por ser lo más rápido de ejecutar, fue desarrollar ensayos en los cuales se cambió en el sistema de riego -de surco tradicional a surco taqueado- lo que produjo mejorías de importancia en los parrones (IPA La Platina N° 73, 1992). En los mismos parrones, los agricultores optaron, posteriormente, por el riego por goteo. Aprovechando esta situación se instalaron parcelas experimentales dentro de ellos para evaluar este cambio.

El trabajo consistió en evaluar los aspectos productivos y nutricionales, de esos parronales «decaídos» del Valle de Aconcagua, ubicados en la misma serie de suelo (Pocuro), a los cuales en el invierno de 1992 ó 1993 se les implantó el riego por goteo. Los resultados se presentan a dos niveles. El primero corresponde a una evaluación de la productividad, en

Cuadro 2

Productividad y calidad del racimo, promedios, en un parronal «decaído» de Sultanina, pre y post implantación de sistema de riego por goteo. Placilla, San Felipe

Parámetro	1993*	1994	1995
Peso racimo (g)	425	502	562
Producción bruta (kg/pl)	15,3	18,6	16,8
Diámetros bayas (mm)	14,3	15,0	16,0

*Sistema de goteo implantado en septiembre de 1993

términos de las cajas exportadas por hectárea; ésta fue realizada por cada uno de los agricultores en el cuartel completo y considera la evolución de la productividad desde varios años antes al cambio del sistema de riego, hasta la última temporada. En el segundo, se ha medido la productividad bruta y la

calidad de la fruta a partir de mediciones en plantas individuales marcadas dentro de los mismos cuarteles. Esta evaluación, realizada por especialistas del CRI La Platina, contempla el año anterior a la instalación del goteo y las temporadas siguientes al mismo. Los rendimientos, productividad y calidad de la fruta, fueron medidos en enero de los años que se indican.

Productividad y calidad de la fruta

Parronal Flame Seedless, plantado en 1984

Este parronal, ubicado en Quilpué (San Felipe), sufrió un decaimiento muy precoz, lo que se refleja en la cantidad de cajas exportadas, pero su recuperación ha sido notoria después de tres temporadas de haber aplicado el riego por goteo (Figura 1).

Los resultados de productividad bruta y calidad, obtenidos en las plantas marcadas después de la implantación del goteo (en septiembre de 1992), indican un notorio incremento del peso del racimo, la producción por planta y el tamaño de bayas (Cuadro 1). Este efecto positivo se advierte ya durante el año en que se puso el goteo.

Parronal Sultanina plantado en 1978

Ubicado en Placilla (San Felipe), fue de relativa buena producción exportable hasta 1990, año en que comenzó a deprimirse (Figura 2). El goteo se colocó en el invierno de 1993. A diferencia del caso anterior, en que se produjeron índices positivos dentro de la temporada en que éste se implantó. En este caso la producción exportable bajó notoriamente al año siguiente, sin embargo, la producción total subió (Cuadro 2). La explicación es que la uva se dio muy pequeña y, debido al poco follaje, amarilla; como consecuencia las cajas exportadas fueron sólo de



Parrón de Flame Seedless, con decaimiento (Placilla). Obsérvese la incidencia de luz en el suelo, indicativo del poco desarrollo del follaje.

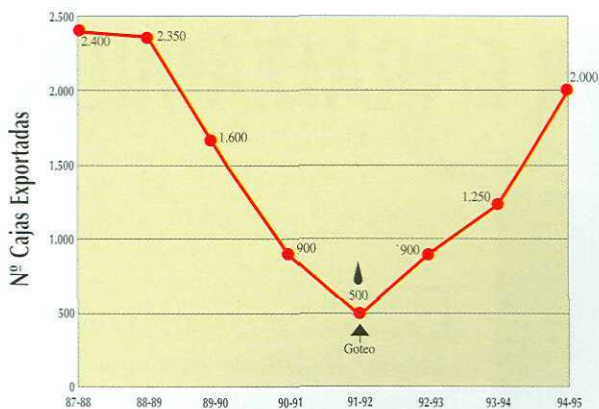


Figura 1. Evolución de la productividad exportable en parrones decaídos de cv. Flame Seedless, antes y después de implementar riego por goteo. Quilpué, San Felipe.

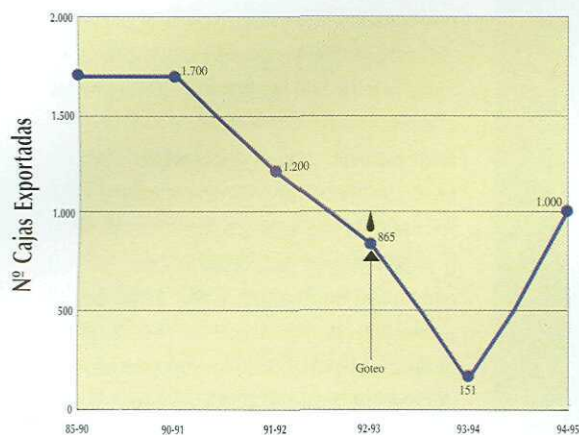


Figura 2. Evolución de la productividad exportable en parrones decaídos de cv. Sultanina antes y después de implementar riego por goteo. Placilla, San Felipe.

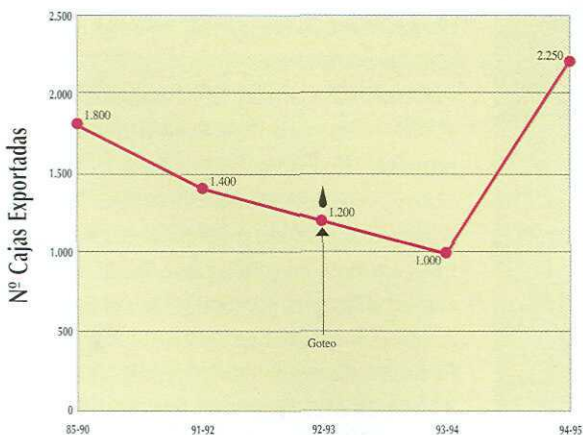


Figura 3. Evolución de la productividad exportable en parrones decaídos cv. Flame Seedless, antes y después de implementar riego por goteo. Placilla, San Felipe.

150. Es probable que en este resultado haya incidido el alto número de racimos dejados por planta (49), las que todavía se encontraban muy débiles. En 1995 el parrón entra en un claro ritmo positivo, con aumento del tamaño de bayas, a pesar de que el nivel productivo es aún muy bajo.

Parronal Flame Seedless plantado en 1981

También ubicado en Placilla (San Felipe), su decaimiento se inició en 1990. Luego de instalado el goteo, en el invierno de 1993, no se observaron efectos positivos en términos de cajas exportadas al año 1994. No obstante, dos años después la productividad se incrementó en forma espectacular (Figura 3).

Respecto a la producción bruta por planta, hubo un aumento como consecuencia de un mayor número de racimos, de mayor peso, y del aumento notorio del tamaño de las bayas (Cuadro 3).

Cabe señalar que, en los tres casos, la fertilización por hectárea aplicada vía goteo, fluctuó entre 300 a 400 kg de K₂O, 100 a 200 kg de N y 20 kg P₂O₅. Aun cuando es muy prematuro sacar una conclusión generalizable, se evidencia que el cambio de sistema de riego produce un impacto positivo en la productividad de parrones decaídos.

Estos resultados no descartan la ingerencia de varios otros factores adicionales que es preciso estudiar en forma integral. Sólo a partir de la comprensión de las causas reales que producen el problema, se podrá tomar las medidas correctivas específicas y en forma oportuna, de manera de prevenir la ocurrencia del fenómeno que, al parecer, ya estaría presente en otras áreas del país (Iván Muñoz H., comunicación personal). ▲

Se agradece la colaboración de don Jorge Ahumada, Pdte. de la Confederación de productores de San Felipe y del Dr. Alfredo Sat M., Ingeniero Agrónomo de Exportadora Agrofrío.

Cuadro 3

Productividad y calidad del racimo, promedios, en un parronal «decaído» de Flame Seedless, post implantación de riego por goteo. Placilla, San Felipe

Parámetro	1993*	1994	1995
Peso racimo (g)	603	s.i.	675
Producción bruta (kg/pl)	16,1	s.i.	29,9
Diámetros bayas (mm)	15,6	s.i.	17,8

* Sistema de goteo en invierno 1993. No se tuvo información en 1994.